

Por el contrario, las mugeres cuya belleza es perfecta, no prestan atencion á aquellas invenciones; son hermosas *simplemente*, y de aquí nace que tienen menos atractivos.

El talento de una muger á la moda, es el mirar como nula toda existencia que no se parezca á la suya; para ella, una muger que ha pasado su juventud fuera del gran mundo, es una persona *á quien ha faltado la vida*, expresion que Madama Staël solia emplear para compadecerse de la que jamás habia amado.

La elegante Amelia que hoy dá la ley en la capital, tiene una hermana retirada en el campo, la que amada de su esposo es feliz al lado de sus hijos tan hermosos como bien educados y disfruta una vida agradable y esenta de zozobras. Pues Amelia no puede consolar-se de la triste situacion de su hermanita; no alcanza á presumir, que sea soportable una vida tan mortalmente uniforme; no comprende que haya persona que pueda acomodarse á ella. Se lamenta de „*¡su pobre Carolina tan jóven, tan hermosa y enterrada en vida!*” Pero cuando llega á saber que la pobre Carolina léjos de consumirse en su retiro, de maldecir su suerte, vive contenta y se juzga feliz, entónces su compasion se cambia en cólera; abandona á su hermana; «*es incorregible*, esclama, quiere vivir aburrida.”

El contraste empero no es menos singular por la otra parte. Cuando por una casualidad la *pobre Carolina* viene de la hacienda y ve á su hermana rodeada de una multitud de placeres, teatros, comidas, conciertos, dias de campo, &c., &c., «*¡pobre hermana, esclama, es preciso que trate de distraerse para olvidar que no tiene hijos!*”

Amelia siente en efecto no tenerlos; pero no por la